

# La Capilla Sixtina

## NO TENEMOS IZQUIERDA

Ahora resulta que no tenemos izquierda. ¿Dónde se habrá metido? ¿En dónde la habremos puesto que no sabemos encontrarla? Yo estoy alarmadísimo, prácticamente no duermo desde que mi amigo Marco Antonio Alfonso se me presentó en casa el otro día a las tantas de la noche y me obligó a leer un artículo de la sección fija que Emilio Romero lleva en «El Noticiero Universal», de Barcelona. El director de «Pueblo» tiene un curioso estilo periodístico. Su sintaxis parece gallega (me recuerda a la de mi lucense padre), pero el señor Emilio Romero es de Arévalo. Tiene las ventajas de un castellano bien cortado al servicio de un pensamiento bien recortado.

Pues, bien. Marco Antonio, palentino, no acaba de encajar en la unidad galaico-castellana que se manifiesta en don Emilio.

—Lec ese apartado que dedica a Blas Piñar.

—¿Habla de Blas Piñar? ¿Cómo es posible? Este Emilio Romero es un suicida o los Reyes Magos le han regalado media docena de extintores y un bidón de aguarrás.

—Lo trata con benevolencia y tolerancia, Sixto.

—¿Tolerancia? ¿Pero ya sabe Emilio Romero que es una palabra que le sienta muy mal a don Blas? No sé cómo hay gente amante de complicarse la vida.

—Tú lee y después habla.

Leí. Bien. Don Emilio aprovecha la sintaxis galaico-arevalina para demostrar que Blas Piñar nunca ha sido falangista, que está en abierta contradicción con Miguel Primo de Rivera y que en el banquete de homenaje al notorio notario se llegaron a formular acusaciones sorprendentes: por ejemplo que Satanás estaba detrás de la política de apertura comercial al Este, etcétera, etcétera. Pero antes de llegar a este apartado, mis ojos pasaron y repasaron sobre un suculento párrafo: «Un Régimen como el español, que globaliza tantas adhesiones y asistencias, necesita una izquierda, un centro y una derecha. Todas juntas son como las fuerzas del equilibrio. La derecha la ha ganado a pulso Blas Piñar; el centro es el Go-

bierno siempre; la izquierda se ha ido debilitando, y solamente puede suponerse a pocas personas, pero es lamentable que no tengamos una izquierda; estamos desequilibrados».

—Bueno, yo aquí tengo que oponer serios reparos.

—¿Por fin, reaccionas, Sixto?

—Respetuosamente reacciono, tolerantemente reacciono. Veo bastante bien eso de que se necesite una derecha, un centro y una izquierda. Yo creía que España estaba bien provista en lo referente a izquierda y derecha, precisamente hasta que apareció el señor Blas Piñar. Fue como un regalo para lo que yo suponía derecha, porque de la noche a la mañana se convirtió en centro, que siempre es una posición más tranquila.

—No hay mejor regalo que el que uno insinúa que pueden hacerle.

—Ya no digo tanto. Bueno, ya tenemos centro, pensé. Ya tenemos de todo, sin que pueda decirse ni utilizarse. Pero las cosas ya están ahí. Lo preocupante...

—¿Qué, Sixto?

—Pues...

—¡Habla, Sixto!

—No sé si debo, porque luego algunos colegas bienintencionados dirán que si TRIUNFO ha rebasado sus excelentes límites culturales, etcétera, etcétera.

—Una cosa es hacer política y otra opinar acerca de ella. Eso es cultural..., neutral..., aséptico..., inofensivo...

—Si tú lo dices. Bueno, pues a lo que iba. Lo preocupante es que se piense que la izquierda no existe, que se ha autodebilitado. La izquierda puede autodebilitarse en Francia o en Italia, y aun la cosa nunca es exactamente así. Ahora bien, en condiciones históricas tan diferentes a la izquierda la debilitan, no se debilita. Y además...

—¿Qué?

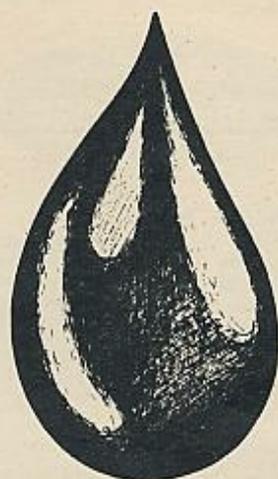
—No sé si debo.

—¡Debes!

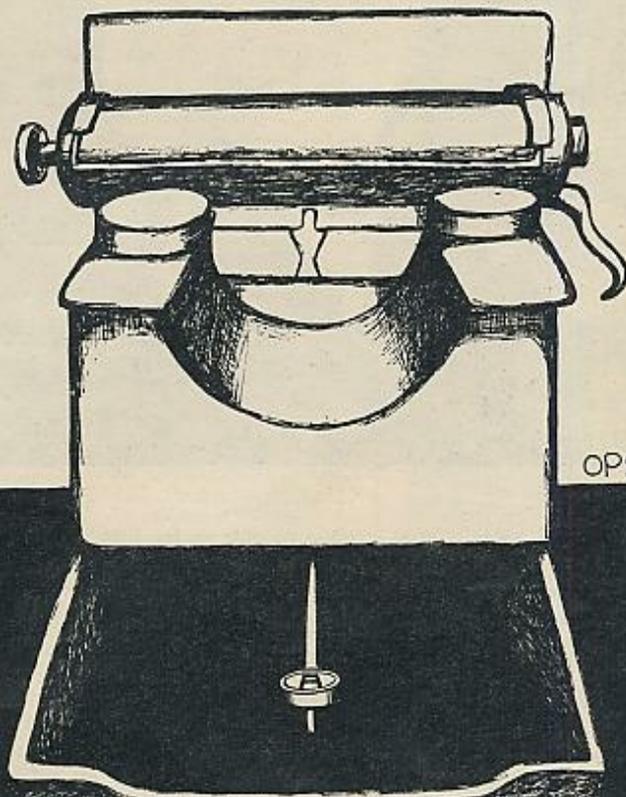
—Pues yo me atrevería a vaticinar: puesto que Emilio Romero manifiesta nostalgia por la izquierda debilitada y reclama su reconstitución, ¿no será que ya está anunciándonos un Proyecto de Ley de Izquierda Leal?

SIXTO CAMARA

OPS



OPS



OPS